

CRÓNICA SEMANAL

Hace unos quince días se me presentó un sujeto de la clase de escribientes cesantes.

La criada:
—Señorito aquí lo buscan.
—Que pase quien sea.

Con traje manchado y sombrero mugriento entró en mi despacho D. Ciro Bartrina, casado y sin hijos.

—Buenos días!...
—Muy buenos, que se le ofrece á usted?

—Se me ofrecía..... comer,—dijo Bartrina bajando la vista avergonzado; y continuó:—yo desfallezco de hambre, y á mi señora que está en la posada, le pasa el mismo. Hace tres meses me dejaron cesante injustamente en Madrid; tenía un empleo de 4.000 reales; en la oficina era yo el único que trabajaba, pues los demás pasaban el día contando chascarrillos... ¡ya lo creo! como tenían buenos agarraderos... pues bien, á pesar de llevar yo todo el peso de la oficina me dejaron cesante para colocar á un haragan que en su vida había tenido una pluma en la mano. Mi señora y yo nos encontramos en Madrid sin recursos; empecé á correr por aquellas calles de Dios en busca del pan que necesitábamos.... ¡nadie sabe lo que es buscar estas cosas y no encontrarlas!... Por fin un día encontré á un antiguo compañero de oficina; le conté mi situación y me dió dos pesetas y una tarjeta, diciéndome que se iba á hacer la concesión del ferro-carril de Alicante á Denia; que el empresario le había prometido un empleo; que me presentara á él con su tarjeta, y que viera á ver lo que me decía. Así lo hice; me recibió muy bien el empresario y me encargó que apenas se hiciera la concesión me presentara en Alicante. Todos los días contemplaba *La Correspondencia* para ver si traía la concesión del ferro-carril que me había de salvar, pero nada.... Mi mala estrella puso aquel día á mi alcance dos billetes de viaje para Barcelona; los daban por un duro, por una peseta, por un cigarro, de balde, porque terminaba el plazo una tarde y de no venderlos ya no podían utilizarse. Me quedaban unas cuantas monedas en el bolsillo y los compré.... Me procuré algunas cartas de recomendación y partimos mi señora y yo á Barcelona dejando en Madrid todos nuestros muebles que el casero se habrá encargado de llevar al rastro para amortizar la deuda que con él tenemos. En Barcelona.... ¡no quiero acordarme! ¡qué días pasamos!....

—Bien, no cuente V. más, parece que se fatiga, ¿qué es lo que desea?....

—Termino en seguida. Leí en un periódico de Barcelona que se había hecho la concesión del ferro-carril de Denia, y compadecido el cocinero de un vapor que iba á salir para Alicante, habló con el capitán, y se nos admitió de limosna á bordo. Llegamos á Alicante ¡válgame Dios! y aquí no encontramos ni empresarios, ni nada.... El señor Lafora dicen que está fuera y que sabe Dios cuando vendrá. Tres días estamos en la posada y dos há que no comemos..... (las lágrimas eran como garbanzos).

—No se apure; V. comerá si Dios quiere ahora mismo.

Salí del despacho y le dije á la criada que me diera un rollo y el bacalao que hubiera.

—¡A comer!—dije entrando en el despacho y dándole una servilleta con lo que la criada había puesto en ella.

—No señor; yo no como ahora. Mi se-

ñora lo necesita más que yo; me lo llevaré.... Lo que yo quisiera que V. me diera....

—Tome V. una peseta,—dije echando mano al bolsillo.

—No es eso lo que yo pedía....
—Tómela V., hombre, y despues hablé.

—Pues bien; yo lo que no quiero es esto; lo que no quiero es tomar pan ni dinero que no me gane. Yo, mire usted; sirvo para escribiendo, para pasante de escuela, para guarda-almacen, barrendero, para todo; lo que yo quiero es ganar algo para comer....

Me senté en la mesa del despacho y empecé á escribir tarjetas para D. Fulano, que es comerciante, para D. Zutano, que es concejal del Ayuntamiento, para D. Mengano que es persona respetable; se las di para ver si se abría camino; se fué Bartrina y yo me sali detrás de él algo preocupado por la desgracia que le afligia.

Ayer, sábado.

—Buenos días, D. Fernando, ¿Cómo está V.?

—¡Hola Bartrina! bien, ¿y V. y su señora?

—No estamos muy mal; vengo á despedirme de V....

—¿Y eso? ¿se van? ¿qué ninguno de aquellos señores ha podido colocarle?

—Todos han hecho lo que han podido, y uno de ellos me dió una peseta; pero ¿cómo ha de ser? no han encontrado lugar donde pudiera yo meter la cabeza. Dos noches llevamos ya durmiendo en los bancos de piedra de la Esplanada.

—¿Y á dónde vá V.?

—A Chile. Esta noche llegará á este puerto el vapor *Cheribon* que conduce emigrantes á Talcahuano. Ayer me dieron el billete.... El vapor debiera haber llegado anoche, pero ha hecho escala en Valencia sufriendo el retraso consiguiente. Yo estoy muy agradecido á usted por lo que ha hecho conmigo, y si quisiera hacerme un nuevo favor... Mi padre fué maestro de escuela, y yo he regentado muchas veces la que él tenía; así es que no soy completamente profano en la enseñanza: si yo pudiera llevarme un certificado de aptitud quizá me serviría mucho allá.

—Si que conozco á los profesores de la Escuela Normal.... espérese aquí; voy á ver al Director. ¿V. estará dispuesto á sufrir el correspondiente exámen?

—No soy un Séneca, pero creo que si responderé á muchas cosas de las que me pregunten.

—Pues vuelvo enseñada.

Bartrina se vá á Chile sin el certificado de aptitud. El Director de la Escuela Normal me dió que para nada le serviría; que aun en el caso de que le aprobara, y de que el tribunal pudiera reunirse para examinarle, tendría que abonar el importe de un pliego de papel sellado y los derechos de exámen que siempre subirían de tres á cuatro duros, por más que él estaba dispuesto á no cobrar lo que le correspondiese. En vista de estos inconvenientes (y otros que sé yo únicamente), renunciemos Bartrina y el que suscribe al certificado de aptitud. ¡Pobre Bartrina! ¡Hasta ha tenido que borrar de su mente la peregrina idea que en medio de la noche tenebrosa que le circunda se le presentó á última hora como faro de salvación!

Bartrina vá á Chile del mismo modo que vá al pantano la pluma que arrastra corriente; lo mismo hubiera tomado

billete para el Polo Norte ó para la isla de Java donde está el valle de la muerte. Se vá como vino, sin una esperanza para el porvenir.

Si el *Cheribon* naufragara, ¿qué perderían Bartrina y su señora? Pero nó; Bartrina es cristiano, y sufrirá con paciencia todas las tribulaciones de esta vida hasta que el Señor se lo lleve al cielo.

Histórico.

Fernando Rienzi.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

—¡Hombre! ¡Magnífico caserón el que acaba de asomar de repente por el declive de aquella ladera! ¿Será indudablemente propiedad de una de las más antiguas familias del país?

—¡Cál no, señor. El tal edificio se conoce todavía en la comarca con el nombre de *El convento*, y sus actuales poseedores son gente de allá de la capital, absolutamente desconocida por ahí, y sin otras relaciones con esta tierra que las indispensables para sacar de ella todo lo que puedan por medio de procurador.

—¡Pues vaya! me picó la curiosidad. ¿Con que fué convento esta granja allá por los años de Maricastaña? ¿Y se puede saber á qué clase de frailes perteneció?

—A decir verdad, no fué convento el tal edificio, sino monasterio; ni fueron frailes los que en él habitaron, sino monjes Bernardos; pero el pueblo llama convento á toda casa de comunidad claustral, y frailes á todos los que gastan hábito de religión.

—¡Bien! Lámele V. hache. Conventó monasterio, lo mismo dá para nuestro caso. ¿Con que decías que era de Bernardos la tal comunidad?

—Si, señor, y si quisiésemos acercarnos algo á sus viejas tapias y fachada, puede que al través de los revoques y disfraces á la moderna con que se ha procurado desfigurarlo, todavía os fuera fácil descubrir mucho y muchísimo de su natural fisonomía. Sobre todo la Iglesia, que con sus ojivas y ventanales y escudos es al presente la mejor bodega que visitan en veinte leguas á la redonda los tratantes en vinos que recorren este país. Porque eso sí; famosos cosecheros como el amo de este cortijo, no se conocen por ahí.

—¿Y cómo y cuándo cedieron los frailes, digo los monjes, á ese caballero particular su viejo monasterio, y su iglesia sobre todo, para tan profano destino?

—¡Pardiez! y mucho que les fueron á consultar la voluntad á los benditos frailes para echarlos de ahí á tizonazos y puñalada limpia cuando lo del año 35!

—¿Con que la cosa se hizo aquí como en otras partes por aquellos días de funesta recordación? No creía yo que en el corazón de la montaña tuviesen también enemigos los frailes. Explicaos, amigo, que me va interesando vuestra relación.

—Muy claro, señor, y en breves palabras quedará explicada la cosa. Enemigos no los tenían aquí los frailes, ni se les hubiera tocado un pelo de la ropa por nadie del país, en el que vivían con completa seguridad. Pero un día empezaron á llegar horribles noticias de la capital. Los principales conventos habían ardiendo allí, no se sabe cómo, y sus moradores habían sido cazados y degollados como fieras á través del incendio.

Aquí los principales del pueblo nos presentamos acto continuo al Padre Abad para darle toda clase de confianzas con respecto á la actitud de la comarca. Pero á bien que echamos la cuenta sin la huésped. Porque á los dos ó tres días, un destacamento de fuerzas irregulares llegado de la capital, con órdenes misteriosas, invadió el pueblo, y entre insultos y atropellos á todo el mundo, intimó al Padre Abad y monjes la orden superior de desocupar el edificio sin dilación, sin plazos cortos ni largos, apoyando la íntima con sendos fusilazos y amenazas de muerte á quien se atreviese á chistar ó no corriese listo. Escapó por donde pudo cada cual, y ocupó la fuerza el edificio, en el cual á las pocas horas no quedaba un clavo por sacar; porque aquellos condenados y otros que en pos de ellos vinieron de la capital, cargaban con todo lo que podían, y rompían á tiros y sablazos lo que no podían robar. Fué aquello una desolación que nos hizo á todos llorar á lágrima viva.

—Pero ¿y el gobierno? ¿y la autoridad?

—Ya verá V. Cuando los que mandaban en la capital advirtieron el caso, es decir, quince días ó tres semanas despues, mandaron despachos al alcalde de este lugar, en que se le decía bonitamente: "que pues los frailes habían sido echados por el pueblo, bien echados estaban, que al fin eran los únicos enemigos de su felicidad. Que en cuanto al convento quedaba bajo la responsabilidad del dicho alcalde con todas sus tierras y pertenencias, todo lo cual había pasado á ser propiedad del Estado."

Confieso que nadie en el pueblo pudo entender eso de que la propiedad de uno pasara á ser tan fácilmente propiedad de otro, solo por-

que á aquel primero le atacasen un día bandidos más ó menos autorizados ó sin autorizar. Pero lo cierto es que á los pocos meses se dió y aun se leyó en el *Boletín*, que aquel convento y sus tierras lo sacaban todo públicamente á subastar, y pocos días despues se supo lo había adquirido en la subasta un D. Fulano de Tal. Y por señas que fué negocio redondo el que hizo ese caballero; pues todo el caserío que V. ve con las tierras que le rodean desde lo alto de la sierra hasta el río que ve V. allá lejos, no le costaron al comprador más que una peseta columnaria, ó sean cinco reales. Ni un ochavo más.

—¡Bromas aparte, compadre!

—Ni más ni menos, señor; y va V. á verlo claro, como me lo contó á mide vuelta de uno de sus viajes á la capital el secretario del pueblo, que es de lo más liberal que se conoce, y el único poco amigo de frailes que por entonces teníamos aquí. Contaba, pues, el dicho secretario, que á la tal subasta pocos concurren; primero porque las gentes de bien le tenían repugnancia á la tal compra, y segundo porque andaban por allí en torno del público subastador ciertos pajarracos de mal agüero que alejaban del negocio á cuantos convenia tener alejados de él. Añadía que el tipo de la subasta se colocó por todas estas razones tan bajo, que no llegaba á la mitad del valor públicamente reconocido de la finca; y que además para facilitar la compra se admitía el pago á plazos por anualidades, la primera de las cuales no debía satisfacerse hasta seis meses despues que estuviese en completa posesión de ella el comprador.

Y como esta finca, que ahora es viña, era entonces bosque magnífico en buena parte de su extensión, ¿qué hizo el aprovechado comprador? empezó una tala general á los ocho días, y con el producto de la madera y leña que vendió, pagó todo el precio de su compra (con rebaja notable que se le hizo además por pagar al contado), resultando al liquidar que vino á costarle todo esto una miserable peseta columnaria de su bolsillo, y aun hay quien dice que ni esa le costó. Con que ya ve V. si fué bravo negocio el que con el convento de los frailes hizo aquel señor. gran patriota, según decían por ahí.

—Verdaderamente se lo dieron como de balde. Pero de fijo ha sido para toda la comarca un beneficio el cambio de poseedor. Porque ya se ve; los frailes eran gente allá atrasada y rancia, que poco ó nada podían hacer por vuestro bienestar. Además, con sus derechos y señorías semifeudales, éranle al pobre agricultor perpetua sanguijuela. Es regular, pues, que la transformación del viejo convento en moderna granja la saludaria todo este país como un progreso prescindiendo del modo más ó menos injusto y brutal con que se hubo de realizar el cambio.

—¡Ay señor mio! ¡y qué buena tecla ha tocado V. y cuán buenas cosas podrían decirse sobre esto á quien las quisiese escuchar! Lo que V. acaba de apuntar tambien recuerdo haberlo oído yo mil veces al secretario del pueblo cuando á raíz de aquellos fanosos acontecimientos se empeñaba él en convencernos á nosotros, pobres labriegos, de que todo aquello vendría á parar á la postre en nuestro bien. Y he de confesar mi pecado. Sin haberseme quitado el horror á aquella que yo tuve siempre por abominable iniquidad, tambien yo llegué á persuadirme alguna vez de que por lo que toca á nuestro bienestar material toda aquella trifulca no había de perjudicarnos. Pero aseguro á V. que buen chasco nos hemos llevado. Seré breve, señor mio, si todavía persiste V. en que le complete mi relación.

—Decid, decid, amigo mio.

—Pues, señor, el monasterio era el señor de la comarca, porque fundado hace muchos siglos en el centro de ella cuando era toda yermo y despoblado, tenía el derecho que, según creo, se llama de primera ocupación. A tenor de él se habían hecho aquí desde remotos siglos todos los establecimientos de tierras que el monasterio cedía algunas veces por un pequeño canon ó censo enfiteutico, y otras en simple arrendamiento ó aparcería. Los censos venían á ser, por exigüos, puramente nominales ú honorarios; los arrendamientos tasados allá en remotísimos tiempos eran insignificantes. Además el monasterio no era exigente en los pagos. Que este año por sequía, que el otro por el pedrisco, que el de mas allá por excesivas lluvias, que ya por enfermedades, ya por guerras, no se podía pagar al caer los plazos de San Juan y de Navidad; á nadie se estrujaba por esto como se le viese de buena fé. Leña la tomaban del bosque todos los pobres, mediante un simple papel. Más aun, se rebajaban los arrendamientos los años de mala cosecha, y los graneros del convento anticipaban al colono granos para la siembra si de esto tenían necesidad. Todavía más, al dos ó al tres por ciento y bajo mera palabra de hombre honrado, prestaba á sus colonos el monasterio cantidades para la compra de aperos de labranza, ganado, dotes de hijas, etc. etc.

—Lo que llamamos hoy bancos agrícolas y que se nos quiere presentar como novedad.

—Si, señor, y además se tenía allí escuela siempre abierta para nuestros hijos, y se enseñaba en ella á leer, contar, música y latin, con lo cual traía desde ahí empezada su carrera de aquel que quería, si los monjes le reconocían con alguna disposición para ser algo más que

(Conclusión.)

do trabajador. Más de cuatro hombres de letras han tenido el pueblo en tiempos antiguos, que hoy no los volverá a tener, porque ya a los chicos no les puede dar aquí otra instrucción que la del abecedario. Y no digo nada de lo que influya en el pueblo y en toda la comarca el monasterio por sus consejos (que había hombres de seso allí para dárseles al más pintado), por su asistencia espiritual, por su brillante culto, por sus limosnas al pobre, por su hospitalidad, por sus altas relaciones con lo más grande de la nación, de todo lo cual sacaba siempre toda clase de bienes nuestra comarca.

—Verdaderamente, amigo mío, las cosas no deben de pasar hoy así.

—¡Válgame Dios, santo varón! Lo primero que hizo el nuevo poseedor, así que se hubo instalado en la finca, fué llamarnos a todos los censalistas, parceros y arrendatarios para presentarnos la figura muy seria de un señor procurador, con quien debíamos en adelante arreglar nuestras cuentas. Hasta los atrasos pendientes con los frailes desde muy antes de su expulsión, hasta eso nos exigió el tal señor. Al primer semestre dobló los arrendamientos, porque, decía él, los frailes no sabían hacer producir las tierras, y él quería extirpar del país la holgazanería, que era su peor calamidad. Y desde entonces a quien se desunida le dá el despido sin que valgan lágrimas. Testigos varios de mis vecinos, que han tenido que abandonar su misero peguajo que venían labrando de padres a hijos desde no sé cuántos cientos años atrás. Al diez y al doce y al veinte por ciento se prestan cuartos, mediante fianza ó hipoteca formal: sino, idos con la mujer ó con los hijos a mendigar, que el amo no quiere holgazanes en su cortijo. Al dueño de estas tierras se le ve poco por ahí, porque al fin se dice que somos un hato de brutos por ilustrar, y que él bien se está con sus amigos en la ciudad. Pero, eso sí, el alcalde le nombra casi siempre por su influencia, y cuando hay elecciones, desdichado quien no vote conforme manda el amo, que bien seguro está el infeliz de que lo pasará mal. Y á todo esto hay que añadir que con todo lo que ha pasado se ha desmoralizado la gente que es una lástima, y allí donde cincuenta años atrás no se conocía más que honradez y hombría de bien, hay ahora tal inmoralidad y gatuperio que es un horror. Los pobres especialmente parecen dejados de la mano de Dios, desde que vinieron años atrás ciertos prójimos á predicar que los ricos eran los peores enemigos del pueblo, y que así como cuarenta y tantos años atrás se había echado del país á los frailes, ahora se había de hacer igual con los ricos, y que el caso era probarlo á la primera ocasión. ¡Ya puede V. figurarse cómo lo tomó la gente, que además no sabe pizca de catecismo, ni vá á misa, ni escucha al cura, ni conoce más que ejemplos como los que están dando años á los ricos como el del convento. Así que este no sosiega, y algunas veces le he oído decir hablando con el alcalde del asunto de elecciones, que él es conservador, si señor, y hombre de orden, de mucho orden, que desea haya buenas costumbres en las masas, y mucha infantería, artillería, caballería, guardia civil y muchas otras cosas para tener á raya á los de magogos, plaza infernal que no se puede aguantar.

—Bravo, amigo; ¿sabéis que me acabais de dar un rato de los buenos con vuestra animada relación?

—Señor, es lo que dice por ahí todo el que tiene ojos en la cara. Ni quito ni pongo coma.

—Pues ya vereis, como sin quitarla ni ponerla, se lo voy yo á contar todo de pe á pa á unos cuantos amigos de confianza que tengo en la *Revista Popular*. —F. S. y S.

FERNAN CABALLERO Y EL P. COLOMA

Que el P. Coloma, de la Compañía de Jesús, es uno de los novelistas más ingeniosos, discretos y bien hablados que hoy existen, no sólo en España, sino en todo el mundo; que sus obras, no sólo proporcionan á los numerosos lectores con que cuentan en Europa y en América un honestísimo recreo, sino también frutos saludables de instrucción moral y religiosa; que es inimitable por lo pintoresco de las descripciones, la viveza del diálogo, la exactitud fotográfica en la pintura de los caracteres, el arte de la composición, la limpieza y pulcritud del estilo, la naturalidad con que deduce las consecuencias morales que se propone sacar de sus relatos, y más quizá que por nada de esto, por cierta rapidez de buen gusto en el desarrollo de la acción novelesca que contrasta gratamente con la pesadez casi siempre *soporífica*, á que ya por exigencias de escuela, ya por influencia de la moda propenden los modernos noveladores; que el P. Coloma es, en suma, uno de los mejores escritores de los tiempos modernos, gloria de la Iglesia Católica y de nuestra nación, ornamento lucidísimo de la Compañía de Jesús, no hay para qué detenerse, no ya á demostrarlo, sino ni siquiera á indicarlo: esas noticias pertenecen ya á lo que, según la frase al uso, es del público dominio, y el sufragio universal, en este punto más acertado que en otros, ha reconocido en el insigne cuanto modestísimo P. Coloma el dulce y simpático principado de las cristianas letras españolas.

La filiación literaria del ilustre jesuita es bien clara y noble. Luis Coloma pertenece al ciclo inaugurado por la egregia Cecilia Bolh; es el continuador, y también el perfeccionador de la obra literaria de Fernán Caballero. Cuando se lee á Fernán Caballero es muy común preguntarse: ¿por qué toda esta delicadeza de sentimientos, toda esta profundidad y sanidad de afectos, toda esta exuberancia de fantasía, y esta riqueza decorativa, y esta elegancia de líneas, y esta perfección fotográfica, pero artística, de

las descripciones de personas y lugares, no habian de ir acompañadas de cierta pulcritud retórica, de cierto alio en el estilo, de alguna más subordinación y respeto á los preceptos inferiores del arte; pero que, no por ser inferiores, dejan de ser importantísimos, y su cumplimiento de contribuir de modo muy eficaz al efecto completo de la obra literaria? Tras esta pregunta suele venir la lamentación: "¡Oh!... ¡Si Fernán Caballero reuniese á todo eso que hace tan grandes á sus obras, algo siquiera de lo que le falta!..."

Luis Coloma pone en la obra de Fernán Caballero todo lo que á Fernán Caballero le falta, en lo que se incluye que le quita también todo lo que á Fernán Caballero sobra, que no es poco, como verbi gratia, las digresiones y los galicismos. Así resulta un Fernán Caballero perfeccionado por todo extremo, más viril y más literario. Es Cecilia Bolh á la que, sin duda en premio de sus muchos méritos de todas clases, ha concedido Dios pasar del sexo femenino al masculino, y ella, siempre agradecida á los favores del Altísimo, ha entrado en religión haciéndose jesuita, y estudiando por ende los largos cursos de letras sagradas y profanas que se siguen en los noviciados de la Compañía.

Como todos los discípulos dignos de tal nombre, y no del de copistas, Luis Coloma es profundamente original. No imita; escribe como escribiría Fernán Caballero si viviese hoy, y poseyera sus conocimientos literarios y del mundo. De este modo, la originalidad, cualidad esencial en el buen escritor, no se pierde ni se menoscaba porque el escritor se afilie á una determinada escuela ó se mueva en una misma tendencia con otros literatos.

Fernán Caballero fué la madrina de Luis Coloma en su bautismo de Letras. Era por los años de 70 á 71. D. Antonio Pérez Dabrut dirigía en Madrid una publicación, titulada *La Familia Cristiana*, de que todos los buenos conservaban gratísimo recuerdo, y por cuya reaparición hacen muchos fervientes votos. Era *La Familia Cristiana* una biblioteca de novelas morales, dedicada á la juventud, que aparecía todos los domingos en forma de un tomito de 64 páginas en 16.º, de esmerada impresión, excelente papel, tipos claros, y una cubierta que por aquel entonces merecía la calificación de lúida. Un trimestre no costaba más que 16 reales y un semestre 30, y por tan ínfimo precio conseguían los numerosos suscritores de *La Familia Cristiana* preciosas novelas, que eran la vez obras de propaganda católica y excelentes producciones literarias. Porque, eso sí: don Antonio Pérez Dabrut no admitía en su biblioteca la colaboración de esos ingenios hueros, ñoños ó mentecatos que se figuran que para defender á Cristo y extender sus doctrinas salvadoras por la sociedad basta con la buena intención. No; para escribir en *La Familia Cristiana* se necesitaban dos condiciones: la primera ser católico, y la segunda tener talento, y saber escribir. De aquí vino, sin duda, á la citada biblioteca su justo crédito entre la gente docta, y de aquí que los jóvenes literatos apeteciesen figurar entre los colaboradores de *La Familia Cristiana*, considerando este honor como un pasocísimo en delantable carrera de las Letras.

El P. Franco, Fernán Caballero y D. José Selgas eran los que, por decirlo, daban el tono á la biblioteca del Sr. Dabrut. Y á la sombra de ingenios tan esclarecidos, nacían á la vida de la publicidad algunos que más tarde han logrado merecido renombre. Tal fué, entre otros, D. Manuel Polo y Peyrolón, que allí publicó *La Flor de las Vegas*, uno de sus más lindos cuentecitos de la sierra de Albarracín.

Un día recibió el Sr. Pérez Dabrut el manuscrito de un original procedente de Sevilla, y al mismo tiempo una carta, en cuyo sobrescrito campeaba la simpática letra de Cecilia Bolh. Rompió de prisa el sobre, con la esperanza sin duda de leer que el manuscrito sería el de alguna nueva novelilla de l. insigne sevillana, pero no: según leyó muy pronto, era de un joven absolutamente desconocido en la república de las letras; pero al que Cecilia garantizaba y recomendaba eficazmente al inteligente editor. Aunque era éste muy receloso de las firmas inéditas, sabiendo por tanto triste y costosa experiencia que, si los genios desconocidos abundan poco, las vanidades incógnitas y sin fundamento son innumerables, la recomendación de Fernán Caballero era decisiva, y no había más remedio que hacerle caso.

Así se publicó la primera novela del P. Coloma, titulada *Solaces de un estudiante* (cuadro de costumbres españolas), á la que Fernán Caballero puso discreto prólogo, del que nos permitimos copiar el siguiente párrafo, que pinta lo que era en su primera juventud el ilustre novelista que hoy todos admiramos.

"D. Luis Coloma, decía Fernán Caballero, es un joven que no cuenta veinte años, no sólo modesto, sino tímido. Hijo de unos padres dechado de virtudes, educado con los mejores principios y modelos, el bien y la honradez han sido siempre el estado normal de su mente. Llegado á la edad en que otros jóvenes dedican sus ocios á las diversiones, francachelas y juegos, él, sintiendo una fuerte inclinación á la literatura amena, los dedicó á escribir algunos cuadros, en los que, si bien se nota inexperiencia y reminiscencias demasiado marcadas de lo que ha leído, se encuentra además de lo bien escrito, delicado buen gusto, rasgos muy poéticos, chistes, exquisita decencia y, sobre todo, un admirable fondo de ideas, sentimientos y opiniones morales y religiosas."

Así juzgaba Fernán Caballero hace ya diez y nueve años al que luego había de hacer tan grandes progresos en la virtud y en el arte.

ANGEL SALCEDO.

Pues si tras esas cosas, ajimeces y miradores que tan riuéñas vistas gozan de bellezas artísticas y naturales, solo vivían miserables cautivas; si en esos ricos apuestos inundados de luz y de alegría, sólo habitaban déspotas y opresores de un pueblo hasta infeliz, abrumado de tributos y de miseria, todavía hallaremos otros recuerdos y vestigios que aumentarán el desengaño de nuestras primeras ilusiones. Dirijamos nuestras miradas al otro lado del frondoso bosque y aemissima espesura que por anchas cañes, impenetrables al sol, conduce á este régio alcázar, y midamos con los ojos el vasto espacio que se extiende entre las fanáticas Torres Bermejas y la iglesia de Santa María.

En aquella loma que los moros llamaron de *Abahul*, y nosotros *Campo de los Mártires*, hubo un inmenso corral de cautivos, y hoy se conservan hondas é innumerables mazmorras. La ponderada civilización musulmática, que contrastando los esfuerzos del cristianismo trabajaba por restaurar la antigua esclavitud pagana, amontonó en aquel espacioso recinto millares de infelices cautivos y sacrificó numerosos mártires. Allí ganó la palma de la inmortalidad el inclito valenciano San Pedro Pascual, obispo de Valencia y titular de Granada que, como acudiese á sostener con sus exhortaciones y consuelos la combatida fé de aquellos miseros esclavos, fué sacrificado por el fanatismo musulmán el día 6 de Diciembre del año de 1300. Y allí, en debido homenaje á los gloriosos triunfos de tantos héroes cristianos, la ilustre Isabel I, apenas conquistada esta ciudad, y en el mismo año de 1492, con el católico celo que inmortalizó su nombre, erigió un santuario que más tarde se convirtió en santuoso templo de religiosos carmelitas. Destruído este por el vandalismo de nuestra edad, que tanto se esfuerza en admirar é imitar á los sectarios de Mahoma, sólo queda el venerando recuerdo de los mártires, y una nube de mística tristeza se cierne sobre las delicias del campo, y campo del mismo nombre.

Calamitosa y funesta para propios y extraños, para conquistados y conquistadores, fué la dominación sarracena en nuestro suelo; oprimió el corazón cristiano al pensar que tan delicioso país una parte tan considerable del pueblo español sufrieron tan largo, innoble y desastroso yugo; y oprimióse más aún al recelar que las modernas prevaricaciones pueden acarrear semejantes catástrofes.

Cayó afortunadamente aquel imperio opresor y tiránico; cayó la innumerable muchedumbre de sus fuertes torres y voluptuosos alcázares; cayó irreparablemente aquella cultura sensual y corrompida, y sobre sus ruinas se levantó triunfante y majestuoso el trono restaurador de los Reyes Católicos. El palacio y castillo de la Alhambra no es ya el alcázar de la impiedad y el despotismo musulmán; no es ya torpe y aborrecida mansión de esclavos, eunucos y tiranos; es solamente un valioso trofeo de la reconquista española, conservado á grande costa y continuo dispendio para memoria y monumento de aquella gloriosa empresa, que, tras ocho siglos de heroica lucha, acabaron el aragonés Fernando y la castellana Isabel.

A estos gastos y patriótico empeño, se debe el que la Alhambra no sea un montón de ruinas, ó haya desaparecido, como se arruinaron y desaparecieron aquellos magníficos y maravillosos alcázares de Medina Azzahra, y otro sin número, erigidos con enormes dispendios y prodigiosa ostentación en Córdoba, Sevilla, Valencia y Zaragoza, y otras ciudades del Occidente y del Oriente, bajo el imperio musulmán.

Ciegos admiradores del arte y civilización árabe, tendid la vista en derredor; ved sobre la puerta principal de la Alhambra la triunfadora imagen de la Reina de los cielos; ved sobre el asiento de la antigua anijama el gallardo templo de Santa María, y sobre la Torre de la Vela ved el sonoro bronce cristiano y la azotea de maravillosas vistas, donde el 2 de Enero de 1492 se enarboló el estandarte de la cruz y se tremolaron á los ojos de casi todo el reino granadino, las victoriosas banderas españolas. Ved como el grandioso palacio imperial de Carlos V oscurece con sus prodigiosos relieves con primoras de la ornamentación arábiga, y ved como su gigantesca mole dá sombra al célebre *Patio de los Leones* y á las *tarbeas* que lo circundan, mansión real de invierno para los reyes Nazaritas.

Extendid vuestras miradas más allá, y por las ventanas del antiguo palacio de verano que mira al río Larro, y tras esos copudos árboles que rivalizan con las torres, vereis en un horizonte indescriptible, entre torrentes de luz y mares de verdor, los triunfos del catolicismo y de la monarquía española. Allí la insigne basílica y colegio del Sacro-Monte erigidos por el arzobispo D. Pedro de Castro en una loma celebrada desde remota edad por sus memorias cristianas y grandes maravillas confesadas por los cronistas arábigos: luego el cerro de San Miguel, con su venerando y vistoso santuario donde, bajo la dominación sarracena, hubo un templo católico, famoso tambien entre los musulmanes por los escalones de su fuente y de su olivo; luego las escalonadas alturas y mesas del Albacín y de la Alcazaba, probable asiento de la antigua Iberis y de su memorable Concilio, cuajadas de vetustas ruinas, de iglesias y de cármenes; al pié el antiguo arrabal del Haxaris sobre la ribera derecha del Dauro, con sus numerosos templos y monasterios de monjas, y, por último, allá en lo bajo, San Gerónimo, San Juan de Dios, la Basílica metropolitana, la Capilla Real, Santo Domingo, las enhi-

tas torres de las Angustias, y otros monumentos de un arte majestuoso y divino, donde más se levantó el genio árabe ni pudo imaginarse la grosera civilización musulmática. Y, por de la esmaltada Vega, contemplad la ciudad de *Santa Fé*, tan humilde por su situación cuanto grandiosa y sublime por su situación cuanto cuerdos. De allí subió el lábaro victorioso que rabatió el último baluarte de la usurpación sarracénica, que expugnó la altiva ciudad de mil trescientas torres, que ondeó luego en el alcázar de la Alhambra, y que desde se encumbró asiento descubrió nuevos y más vastos horizontes y dominios sin término á nuestra católica monarquía.

FRANCISCO J. SIMONET.

RISA Y LLANTO

HISTORIA DE UN ANGEL

I.

¡Qué alegría! ¡Qué alborozo!
No se daba á las campanas
un momento de reposo,
y decían las aldeanas:
"Es un niño muy hermoso,"

Los padres enloquecían,
el placer los embriagaba,
con sus besos le cubrían,
y su dicha alborozaba
á las gentes que acudían.
Mas todos allí reían
y el pobre niño lloraba.

Cuando á bautizarle fueron
¡cuántas galas le vistieron!
¡Qué hermoso estaba! ¡qué encanto!
Allí las risas siguieron
y el niño siguió su llanto.

Solo el cura con anhelo,
clamando su desconsuelo,
dijo con dolor profundo:
"¡Qué triste ha de ser el mundo
para el que viene del cielo!"

Los goces que su alma ansiaba
cada uno le auguraba.
¡Qué bella! ¡Qué rica orgía!
y como en ella reinaba
la más completa alegría.
toda la gente reía,
tan solo el niño lloraba.

Pero el cura entre el contento,
le dijo con compasión:
"Dios quiera que ese llanto
nunca de tu corazón
le arranque el remordimiento,"

II

Del festín entre el rumor
llegó un grito aterrador:
salió la madre al momento,
pálido el rostro de horror,
sin poder dar un lamento:
aquel niño encantador
daba su postrer aliento!

Pronto el bullicio fué espanto
y la algazara geubrando.
¡Cómo trocaron aprisa
la gente su risa en llanto
y el niño su llanto en risa!

Mudo el padre enloquecía,
el llanto á la madre auguraba,
y al niño que en la agonía
tan tierno cuerpo luchaba
con su alma que se huía.
toda la gente lloraba
solo el niño sonría.

Y el cura exclamó en su anhelo
por calmar el desconsuelo
de aquel dolor tan profundo:
"¡Qué alegre ha de ser el cielo
para el que sale del mundo!"

Mas nadie el consuelo blando
escuchó, según yo entiendo,
pues crees al dolor dando,
siguieron todos llorando,
murió el niño sonriendo.

Solo el cura. "No imagino,
dijo, mas grande placer
que hallar tan breve el camino
y tan puro como vino
poderse al cielo volver."

J. NOGUÉS Y TAULET

Mi... nos... sá... m... en... prop... rior... pios... ó est... pio a... garis... acer... cido... que... perti... apos... no h... for... que l... entie... perte... los p... futu... Po... apost... por s... rion... buen... en al... salva... de su... tauto... ficien... Ni se... cante... que... gana... dice... nomb... tiene... de m... alcan... cias... mient... todo... nomb... demá... los m... princ... sado... podri... no de... exper... este... cado... pied... Pe... del p... todo... "C... "La... bor... bre... sea...

EL ALICANTINO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Alicante, un mes 1'50 pesetas.
 En los demás puntos de España, 3 meses 5'00 »
 En el extranjero, 6 meses 12'00 »

DIARIO CATÓLICO.

TELÉFONO NÚMERO 102.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Redacción, Angeles, 4, pral. izquierda, y en la imprenta de este periódico, Progreso, 5. Anuncios á precios convencionales.



QUINTO ANIVERSARIO

LA SEÑORA

DOÑA MARIA ROSA P. DE BONANZA

Falleció el día 9 de Setiembre de 1884

(DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS)

(R. I. P.)

Todas las misas que se celebren mañana lunes, 9 del actual, en todos los Templos y en las Capillas de los Hospitales, Asilos y demás establecimientos de Beneficencia de esta Ciudad, serán aplicadas por el eterno descanso de esta señora.

Su desconsolada hermana doña Luisa P. de Bonanza, sobrinos y demás parientes suplican en caridad á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios Nuestro Señor, y asistir á alguno de los sufragios por el descanso de su alma.

Alicante 8 de Setiembre de 1889.

El Ilmo. y Rvdo. Sr. D. Juan Maura y Gelabert, Obispo de esta Diócesis se ha dignado conceder *cuarenta días de Indulgencias* á todos los fieles por cada misa que oyeren, Rosario que rezaren ó sufragio que se aplique por dicha finada.

CARTA DE ASPE

Sr. Director de EL ALICANTINO.

Mi querido amigo: Anteayer llegó á mis manos el número de *La Tarde* correspondiente al sábado último que trae inserto un segundo comunicado del corresponsal de dicho periódico en esta villa. Lo leí y mucho me sorprendió el propósito de su autor de "refutar algunos principios vertidos," por mí — así decía — en mi anterior remitido; porque (fuera de que los principios no se *vierten*, sino que se sientan, afirman ó establecen) ni yo me propuse afirmar principio alguno, ni mi escrito contenía más que ligerísimas indicaciones, y éstas en hipótesis, acerca de las causas que pueden haber producido en este pueblo el presente estado social de que se lamentaba el corresponsal del diario vespertino. A buena cuenta añado que él "no ha apostado de los principios de amor y de cariño hacia esta villa." Indudablemente este señor está poseído de entusiasmo *principiante*, que le hace ver principios en todas partes. Yo entiendo que el amor y el cariño á la patria pertenecen al orden de los *sentimientos*, no de los principios; salvo el mejor parecer de mi *refutante*.

Por lo demás yo me alegro de que no haya apostado de su amor patrio, bien que la patria no tenga grandes motivos de satisfacción por semejante amor, que "haciéndole los honores de la trasplatación (?), la colocaría de *buen grado*" (así y todo), y con más propiedad en algunas comarcas del Africa central. Tan salvajes le parecen al corresponsal de *La Tarde* sus paisanos? Y sin embargo no deben serlo tanto como él los imagina, cuando tienen la suficiente virtud para tolerarle tales *desahogos*. Ni se le limita á esto el amor patrio del comunicante de *La Tarde*, pues queriendo *refutar* lo que dije de que el buen nombre del pueblo no gana nada con dar publicidad á ciertos hechos, dice con mucho desenfado: "en cuanto al buen nombre, no acostumbro á dárselo al que no lo tiene." Quiero creer que esto es una ligereza de *muchacho*, que no ha meditado bastante ni el alcance de lo que ha escrito, ni las consecuencias que para él mismo pudiera tener el atrevimiento de lanzar semejante insulto al rostro de todo un pueblo, que si hoy padece en el buen nombre de que no há mucho gozaba entre los demás pueblos vecinos, objeto de envidia para los mismos, débelo á extraños, verdaderos y primeros causantes de su ruina moral. ¿Ha pensado el corresponsal de *La Tarde* en quiénes podrían resultar responsables en primer término del escándalo que de algunos años acá ha experimentado el nivel moral é intelectual de este pueblo? ¿Se juzga acaso tan libre de pecado que pueda atreverse á tirar la primera piedra...?

Pero dejo esto aparte para hacerme cargo del párrafo en que mi *refutante* ha condensado todo su pensamiento. Dice así:

"Ciertamente como afirma el señor X se nota en las estadísticas con sus números nos corrobora el antagonismo que existe entre el hombre ilustrado y el criminal, deduciendo que el contrapeso de la criminalidad existe en la ilus-

tración, pero no estamos acordes cuando quiere deducir que ciertas ideas antireligiosas son las responsables de este *desvio*; primero: Porque antes que imperaban más esas mismas ideas, era mayor el número de atentados contra el individuo y la autoridad; y segundo, porque el reciente hecho que nos ocupa arroja lo siguiente: el herido que hayó es librepensador, educado en esta escuela y socio del Casino Primitivo; el agresor que con inhumana crueldad se cebó en su presa es *católico*, hijo de familia católica apostólica romana y "educado en estas máximas; deduzca consecuencias el señor X."

Voy allá, aunque creo que hubiera hecho mejor en deducir las ideas que alardean de profesar, así también hay católicos que obran á veces en *librepensador* á sabiendas de que faltan á los preceptos de su religión; y así como el librepensador que casa una hija católicamente no obra así por ser librepensador, sino *apesar* de serlo, así el católico que comete un acto condenado por su religión, no obra en tal caso por ser católico, sino *apesar* de serlo. Ya vé el corresponsal de *La Tarde* cuán distintas de las que él creía son las consecuencias que la lógica saca del hecho que presenta. Y conste que no quiero entrar á discutir si el agresor era católico ó no, pues tal discusión sería una grave inconveniencia, como lo es el plantearla simplemente, en lo cual debiera haber guardado más miramiento el comunicante de *La Tarde*; pero diré generalizando el asunto, que de cada diez que cometen atentados de esa naturaleza, nueve y medio no tienen de católicos más que el nombre, y estoy seguro de que si se fueran á registrar los libros parroquiales, resultaría que ninguno de ellos quizás ha cumplido con la parroquia desde su primera comunión. Y ahora deduzca mi *refutante* las consecuencias que de aquí se desprenden.

Aun debo rectificar otro concepto del mismo: supone que yo he afirmado que el contrapeso de la criminalidad está en la *ilustración*. No es así; yo hablé de *educación*, que no es lo mismo que *ilustración*: esta se refiere sólo al entendimiento y su necesidad es puramente relativa; mientras que la *educación* se ordena más principalmente al corazón, y no hay nadie dispensado de tenerla, sábios é ignorantes. La *ilustración* cuando no va acompañada de la *educación* del corazón, lejos de ser contrapeso del crimen es su más poderoso auxiliar, por los medios que le proporciona, ya que el criminal ilustrado se aprovecha de sus conocimientos é *ilustración* para mejor asegurar la realización de sus proyectos y eludir la acción de la justicia. No sólo la ilus-

tración no es el contrapeso del crimen, sino que las últimas estadísticas publicadas de la población de nuestros establecimientos penales, arroja en mayor proporción la cifra de los penados que saben leer y escribir y de los que poseen mayor *ilustración*, á la de los completamente ignorantes. ¿Y sabe mi *refutante* cuál es entre todas las clases sociales la que aparece dando menor contingente á dichos establecimientos? El clero. ¿Y sabe qué provincias son las que arrojan menos cifra? Las vascongadas, precisamente donde ejerce mayor influencia y es más vivo el sentimiento religioso. Y vuelva á deducir consecuencias el corresponsal de *La Tarde*.

Cuanto á la afirmación de que el número de atentados contra el individuo y la autoridad era mayor cuando dominaban más las ideas *religiosas*, no merece siquiera contestarse. Con solo registrar los anales de la criminalidad, y comparar lo que arrojan hoy con lo que arrojaban cuarenta años atrás, queda desmentida. ¿Ignora acaso mi *refutante* que hasta hace pocos años bastaban las Audiencias territoriales para despachar los asuntos civiles y criminales, y que ahora ha habido necesidad de crear en cada provincia varias Audiencias sólo para lo criminal, y que éstas se hallan con frecuencia abrumadas por el gran número de causas que se ometen á su fallo?

No concluiré sin hacer notar la profesión de ateísmo que contiene el escrito á que contesto; porque al decir que cuando más dominaban las ideas *religiosas*, nótese bien, era mayor el número de los crímenes, se acusa á la religión de nociva á la sociedad, y se proclama por ende el ateísmo social. Ahora bien; el corresponsal á quien aludo dijo en su primer remitido, y no deja de indicarlo en este segundo, que es médico de profesión. El verá pues si está en su interés el aparecer ante sus clientes como médico ateo. Voltaire prohibió á un amigo suyo que hablara contra la existencia de Dios delante de sus criados, "porque el día en que se convenzan de que Dios no existe decía — me degollarán." Yo no me pondría nunca en manos de un médico ateo; porque el día en que le conviniera envenenarme lo haría sin ningún escrúpulo. Aparte de esto ¿qué confianza puede inspirar un médico ateo á familias cristianas que quieren que sus enfermos mueran cristianamente y reciban los auxilios de la religión? Va comprendiendo el corresponsal de *La Tarde* la impremeditación con que ha escrito, y las consecuencias que pueden traerle sus imprudentes alardes?

Y ahora sepa que ningún sentimiento de hostilidad hacia él me ha dictado estas líneas; y que sólo he querido hacer una llamada á su buen sentido y aún á su mismo interés. Basta de recriminaciones: nadie está aquí autorizado á tirar la primera piedra. Reconozcamos todos nuestras faltas y procuremos corregirlas si queremos levantar á nuestro pueblo de su postración.

X.

CALENDARIO PIADOSO.

Santos de hoy.—Domingo XIII despues de Pentecostés y II de Setiembre. La Natividad de Ntra. Sra. la Santísima Virgen María. La misa y oficio divino son de la Festividad de la Santísima Virgen con rito doble de segunda clase y color blanco.

Santos de mañana.—San Jorgonio mr. San Pedro Claver de la Compañía de Jesús.

La Misa y Oficio divino son de San Gerónimo Emiliano, confesor y fundador, con rito doble y color blanco.

CULTOS PARA HOY

En la Colegial á las nueve menos cuarto la conventual solemne con orquesta y sermón que predicará el señor Magistral, Dr. D. Juan Segura y Mirambell.

En las Agustinas á las cinco de la tarde termina la Novena de Ntra. Sra. del Consuelo con manifiesto y sermón que dirá D. José Juliá, p esbitero, Maestro de ceremonias de la Colegial.

En la Iglesia de San Roque, Santuario, de Ntra. Sra. de Lourdes sigue el solemne novenario que la piedad de los fieles alicantinos ofrece á la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María en honor y memoria de su aparición en Lourdes, rezando á la oración el Sto. Rosario, siguiendo despues la Letanía cantada con sermón que predicará D. Juan Galdo, Pbro., finalizando con la Novena, Salve y Gozos de la Santísima Virgen.

En Santa María á las ocho y media Tercia y misa mayor.

En Nuestra Sra. del Socorro habrá función solemne á la Santísima Virgen en la que pregona los glorias de la excelsa Reina de los Cielos el ya mencionado Sr. D. D. José Juliá Pbro.

En todas las demás Iglesias de esta ciudad á las horas de costumbre habrá función solemne.

SERVICIO POSTAL TELEGRÁFICO

DE LA

Agencia Fabra.

Particular de "El Alicantino."

París 5.—Apertura de la Bolsa de hoy, 4 por 100 exterior español 73'68.—3 por 100 francés 85'95.

Londres 5.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español 73'78.

New York 6.—Ha llegado á esta ciudad e general Legítimo presidente dimisionario de la República de Haiti.

Mañana sábado embarcará con rumbo á Francia.

París 6.—El Sr. Alonso Martínez ha visitado ayer la Torre Eiffel.

París 6.—Según el periódico *El Figaro* la salida de Su Santidad León XIII de Roma se halla acordada en principio. Añade que la ausencia será de muy corta duración pues quedará reducida á una escursión por el Austria, España, Francia y Bélgica.

Estas noticias del *Figaro* deben ser acogidas con prevención.

Edimburgo 6.—En la mina de carbon de piedra Penicmie ha ocurrido ayer una horrible explosión de fuego grison perezando 62 mineros.

París 6.—En la prefectura del Sena siguen recibiendo numerosas declaraciones de candidaturas para las próximas elecciones.

Algunos candidatos serán perseguidos por infracciones cometidas en la ley relativa á las múltiples.

Berlin 6.—En algunos círculos comienza ya á dudarse que el Ozar de Rusia haga su anunciada visita al emperador de Alemania.

Noticias de buen origen recibidas de San Petersburgo anuncian que nada se ha resuelto de una manera definitiva sobre la visita del principe heredero de Rusia á la Exposición de París creyéndose que no llegará á verificarse.

Roma 6.—El gobierno italiano ha declarado que aprobaba la combinación financiera hecha en ayuda del Banco Tiberino.

Londres 6.—El periódico el *Daily News* dice que la casión de Lesmo á la compañía inglesa hecha por el Sultan de Zanzibar fué tratada por el emperador de Alemania con la reina de Inglaterra en la entrevista que ambos soberanos celebraron en Osborne.

ULTIMA HORA.

SERVICIO PARTICULAR DE "EL ALICANTINO"

DE LA AGENCIA FABRA

Madrid 7 (6'30 t.)

Se desmiente el rumor que ha circulado de que había fiebre amarilla en Vigo

Son muy censuradas las exageradas precauciones que ha tomado Portugal con motivo de las noticias que han corrido relativas á fiebre amarilla.

Bolsa, 75'90.

Madrid 7 (7 t.)

El principe de Mónaco que actualmente se hallaba en el castillo de Marchais en el departamento del Aisne se encuentra gravísimamente enfermo, habiéndosele administrado los últimos Sacramentos.

Madrid 7 (7'15 t.)

El señor Sagasta ha aplazado su regreso á Madrid para cuando venga la Corte.

A consecuencia de una horrorosa explosión ocurrida en Amberes han resultado 200 muertos, 300 heridos y enormes destrozos.

Madrid 7 (8 n.)

Telegrafían de Londres que continua mejorando la situación comercial.

Numerosos obreros de los declarados huelga han reanudando los trabajos de carga y descarga en algunos muelles confiándose en que muy pronto terminarán las huelgas.

ALICANTE.

IMPRENTA DE ANTONIO SEVA

Plaza del Progreso 5.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

IBARRA Y COMPAÑÍA.—SEVILLA

Línea regular de grandes vapores entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios
VAPORES DE LA COMPAÑÍA.

Cabo Machichaco, de 2.500 toneladas.—Cabo Quejo, de 2.300.—Cabo Peñas, de 2.300.—Cabo Ortega, de 2.300.—Cabo San Antonio, de 2.300.—Cabo Trafalgar, de 2.300.—Cabo Palos, de 2.300.—Cabo Graus, de 2.300.—Cabo Gata, de 2.000.—Itálica, de 1.400.—La Cartuja, de 1.150.—Vizeaya, de 1.100.—Triana, de 1.000.—Ibaizabal, de 1.000.—Luchana, de 550.—Cabo menor, de 350.—y Cabo Santa María de 250.

Salidas de Alicante, todos los sábados para América, Málaga, Cádiz, Huelva, Vigo, Marín, Carril, Coruña, Ferró, Santander, Bilbao y Burdeos; y todos los lunes para Valencia, Tarragona, Barcelona, Cete y Marsella.

Se admite carga con trasbordo para los principales puertos de Italia.
 Consignatario, Enrique Ravello, Calatrava 12.

COLEGIO LUCENTINO

DE SAN LUIS GONZAGA

DIRIGIDO POR
DON COSME JAVALOYES PASCUAL, PRO.
 ANGELES, 4.—ALICANTE.

Este Colegio cuenta con el suficiente número de profesores, para que la enseñanza esté a la altura que la actual sociedad exige.

Con la debida separación e independencias tiene establecidas:
 Escuelas de instrucción primaria en sus tres grados, párvulos, elemental y superior.

Cátedras de segunda enseñanza en toda su extensión hasta obtener el grado de Bachiller.

Clases de adorno: gimnasia, música, caligrafía y dibujo.
 Para más detalles, pidanse reglamentos a D. Bernardo Perez, Administrador del Establecimiento.



DIRIGIDO POR
D. Luis Calpena Avila, Pbro.

D. Manuel Sivera Pomares, Licenciado en Ciencias.

Edificio propio, levantado de planta en el nuevo Barrio de Medina-Sidonia, plaza de Fernandina.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y permanentes.

Ramos de enseñanza.—Instrucción primaria en sus tres grados: infima, elemental y superior. Segunda enseñanza hasta obtener el Grado de Bachiller. Estudios de aplicación al Comercio y preparatorio para Carreras especiales del Estado, civiles y militares.

Pensión.—60 pesetas mensuales los internos y 45 los medio pensionistas. Los permanentes, por asignaturas.

Cuenta este Colegio con un gran número de Profesores, todos con títulos académicos.

Para el ingreso de un alumno, dirigirse al Director propietario D. Luis Calpena Avila, quien facilitará el Reglamento y demás datos que se soliciten.

COLEGIO DE SAN JOSÉ

DIRIGIDO POR
DON CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS
 CALLE DE BAIEN, 29—ALICANTE

Se admiten alumnos internos y externos de 1.ª y 2.ª enseñanza.
PERSONAL.—Este colegio cuenta con un numeroso cuerpo de profesores de 1.ª y 2.ª enseñanza, que, por sus títulos académicos y su larga práctica, son una garantía para los padres que confían en la educación de sus hijos a este centro de instrucción.

Primera enseñanza.—Escuela de párvulos, elemental y superior; clase preparatoria para ingresar en la 2.ª enseñanza.

Segunda enseñanza.—Estudios de las asignaturas para obtener el grado de Bachiller y el título de Perito Mercantil; clases preparatorias para carreras especiales. Francés, Inglés, Caligrafía, Gimnasia, Música, Dibujo lineal, de figura, de paisaje y adorno.

Precios.—Alumnos internos; manutención y enseñanza en el colegio, 8 reales diarios, pagados por trimestres anticipados: Id. medio pensionistas manutención y enseñanza en el colegio, 6 reales diarios.

Para el ingreso en el Colegio, dirigirse al director de este establecimiento D. CELESTINO CHINCHILLA Y BROTONS, quien facilitará Reglamentos y demás datos que se soliciten de esta dirección.

ALMACEN DE MUSICA

DE
JOSÉ MAESTRE

PIANO.—En esta casa se reciben únicamente de aquellos fabricantes que se pueden garantizar por 5 años, y estos se venden un 10 por 100 más baratos que en todas las demás casas.

Pianos de Bernareggi, de Gomez, de Boisselot, de Pleyel y de Erard.

Pianos desde 2.800 reales.
 Armoniums de 5 octavas y varios registros a 65 duros.

Por afinar un piano 4 pesetas.

Pianos de alquiler desde 40 reales y con derecho a la propiedad desde 80.

Composiciones en piano, órganos y toda clase de instrumentos.

JOSE MAESTRE, plaza de Alfonso XII, núm. 14 (frente al Ayuntamiento.)

BAÑOS

DE
NUESTRA SEÑORA DE ORITO.

Medalla de oro en la Exposición de Barcelona y otra en la Exposición Minera de Madrid.

Estas aguas no tienen rival para los Herpes y Escrófulas; también se han obtenido curaciones al cuarto baño en las enfermedades de reuma y anemia.

Administración en Alicante, para facilitar proyectos; se han introducido mejoras en pilas, aparatos de hidroterapia, fonda y casas para familia.

Temporada oficial, de 1.º de junio hasta el último de septiembre.

Medios de transporte.

Por el coche de Alicante a Novelda se sale a las diez de la mañana y llega a las doce, y por la tarde a las cinco, y llega a las siete de la misma al balneario, y por la estación de Novelda dista el balneario unos siete kilómetros.

VINO DE PEPTONA

Pépsica
 de CHAPOTEAUT, Farm. en París
 La PEPTONA CHAPOTEAUT es la única empleada por M. PASTEUR.

La Peptona es el resultado de la digestión de la carne de vaca, digerida por la pepsina como por el estómago. Aliméntanse así los enfermos, los convalecientes y todas las personas acometidas de anemia por estenuación, digestiones difíciles, asqueo de los alimentos, fiebres, diabetes, tisis, disenteria, tumores, cancer, enfermedades del hígado y del estómago.
 En PARÍS, 8, Rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

FOSFATO DE HIERRO

de **LERAS, Doctor en Ciencias**

Este ferruginoso es el único que encierra en su composición los elementos de los huesos y de la sangre: es sumamente eficaz contra la **Anemia, el Empobrecimiento de la Sangre, los Colores pálidos, Flujo blanco e Irregularidad de la menstruación.** Se soporta siempre bien, por lo que se receta con frecuencia a las señoras, jovencitas y niños delicados.
 En PARÍS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

VAPORES DE RAMOS



SERVICIO FIJO ENTRE ALICANTE CETTE Y ROUEN

Para CETTE dos salidas semanales.

Para PARÍS-BERCI (via Rouen), dos salidas quincenales por los vapores JUAN RAMOS, ANA DE RAMOS, BAUTISTA RAMOS, BRAZILIAN, BORDER, CHEF TAIN y ORATOR.

Armador-consignatario, JUAN RAMOS.

SANDALO DE MIDY

Farmacéutico de 1.ª Clase, en PARÍS

Suprime el Copáiba, la Cubeba y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 horas. Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, torna claros los orines más turbios. Como garantía, cada cápsula lleva MIDY impreso en negro el nombre.

PARÍS, 8, Rue Vivienne, 8
 Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS.

PERSIANAS-CORTINAS

MANUEL CALATAYUD.—ASPE
 C/ de la Cruz de Orihuela.

AVISO AL PUBLICO. LA ALICANTINA

SUBIDA A SAN ROQUE, NÚMERO 5.
 Gran fabrica de jabones superiores de todas clases. Duros, en barras, de colores, blanco, amarillo y de pinta azul. Se venden a precios baratísimos. Por 45 céntimos un kilo, y por 25 medio.

También se fabrican perfumados de lechuga y de varios colores, para suavizar las manos y el cutis, vendiéndose a precios sumamente baratos: por 80 céntimos un kilo y por 40 medio.

El que quiera tener la ropa blanca con poco dinero puede pasar y comprar.

No puede ser más barato, 45 céntimos un kilo y 25 medio.

No confundirse.
 SUBIDA A SAN ROQUE, NUM. 5.

PIANOS
 ARMONIUMS, INSTRUMENTAL
Fiano, manubrios y Música de todas clases

ANTONIO FALCÓ
 11, CONSTITUCION, 11

LAS INFALIBLES

NO MAS CUARTANAS, TERCIANAS NI DIARIAS

Curacion radical de toda clase de fiebres de caracter intermitente sin temor a que se reproduzcan.

Su uso, devuelve el apetito; reconstituye las perdidas fuerzas y hace recobrar la salud como por encanto.



PRECIO, 24 rs. las dos cajas con sus correspondientes instrucciones para el uso, seguidas de varias cartas de personas que las han usado que acreditan sus maravillosos e infalibles resultados.

RODRIGUEZ HERNANDEZ, farmacéutico, calle Mayor, núm. 22, Alicante.

ORGANOS PARA TEMPLOS

Se construyen desde dos mil pesetas garantizados por diez años despues de someterlos a la aprobación de profesores entendidos.

Reparaciones en órganos, pianos y toda clase de instrumentos; condiciones especiales en los pagos.

Esta casa tiene constantemente un completísimo surtido en pianos, armoniums y accesorios de las mejores fabricas de Europa. Realiza las compras al contado, por lo que puede ofrecer al público modelos de superior calidad artísticamente considerados, con grandes ventajas en las ventas al contado y a plazos.

FERNANDEZ Y MARCO
 MAYOR, 33.

TELÉFONO 181

VINO ALOQUE

Bodega de Claveria, Alicante.—Premiado en la Exposición de Barcelona.—Se ha embotellado y puesto a la venta la cosecha de 1886.

Precio de la botella de 3/4 litro: Pesetas 0'60 (sin casco) y Pesetas 0'85 (con casco).

Depósito: San Fernando, 19, almacén
 Venta al detall: Tienda de D. José Oliver, San Fernando, 11 y Bazar Artístico de D. José Reus, cuatro esquinas de la calle Mayor



Compañía de Navegacion.
 Líneas directas de vapores entre Cete y Alicante y entre Bordeaux y Alicante de **AUGUSTE VINIES, RESTE Y C.ª M.**
 Agente en Alicante: FRANCISCO LAGUILLON.